

REVISTA
DE
CIENCIAS ECONÓMICAS

PUBLICACIÓN MENSUAL

DEL

Centro Estudiantes de Ciencias Económicas.

DIRECTOR:

ROBERTO A. GUIDI

AÑO 1

NÚM. 2

AGOSTO DE 1913



DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
1835 - CALLE CHARCAS - 1835
BUENOS AIRES

SALTA

SUS FUENTES NATURALES DE RIQUEZA. GANADERÍA.—AGRICULTURA.
MINERÍA.—PORVENIR DE ESTA PROVINCIA.

La provincia de Salta tiene su importancia principal en sus fuentes naturales de riqueza. Ahí está, ahí se condensa su mañana. De cualquier punto que se la mire, de cualquier faz que se la estudie, adonde quiera que se la observe, se verá en ella una provincia rica y pródiga: en su flora, en su fauna, en su gea. A ello contribuyen directamente la complejidad de su clima, las modalidades de su altura y las variaciones de su constitución geológica. Encierra en su vasto territorio las más variadas especies vegetales.

Actualmente es menos agrícola que ganadera, como casi todas las provincias que forman nuestra nación. La ganadería constituye su principal industria. Sin contar con las múltiples especies silvestres—vicuñas, alpacas, llamas, chinchillas, guanacos, venados, corzos, avestruces, etc.—que enriquecen su fauna y sólo refiriéndonos a la ganadería, diremos que ella prospera tanto en los grandes establecimientos vecinos al departamento de la Capital como en las más distantes y solitarias fincas. Esta industria madre reconoce más su desarrollo a la acción espontánea de la naturaleza que a los empeños y prácticas científicas del hombre. Los métodos y los procedimientos que se emplean en su cuidado—salvo raras excepciones—no han recibido aun el barniz moderno,

y se mantienen, vetustos, como en su era primitiva.

La mestización apenas si marca su primer jalón en la trayectoria que se le define para el mañana, pues se puede afirmar que los ensayos, efectuados por ahora en las cabañas y una u otra finca próxima a la capital, indican tan sólo las perspectivas de su porvenir, y sus gestaciones, sus primeros frutos, son el eficaz estimulante, el incentivo y el mejor medio para derribar viejos prejuicios, tales como aquel, tan vulgar en las lejanías del campo: «La mestización no resulta, porque son caros los ejemplares, difícil la adaptación de razas desconocidas y enorme el trabajo que implica cuidar animales tan delicados». Y, así como este inconveniente, existen infinidad de obstáculos sustentados por la ignorancia, por la falta absoluta de observación y por el aislamiento en que por lo general vive el gaucho estanciero.

Son pocas las fincas alambradas, subdivididas o que tengan, siquiera, potreros especiales de pastoreo. Esta medida es considerada como un trabajo y un gasto inútil—y eso que el alambre goza de liberalidades en la introducción al país y está la madera disponible en la misma finca—y a veces hasta perjudicial, porque sostiene algunos que el deslinde alambrado reduce la extensión de los campos de pastoreo, al tener que emanciparse del vecino, circunscribiéndose a lo propio, rompiendo en tal forma esa especie de mutualismo implícito existente entre los colindantes de fincas.

Y así los animales, en las dilatadas selvas oscuras, con agua y con pasto a discreción, viven meses y años sin la vista del «campero», hasta que se vuelven cimarrones y andan huyendo de una estancia a otra, sin provecho para nadie.

Los estancieros cuidan sus ganados a campo abierto, a exclusiva «pata de caballo», como se le llama por antonomasia, en la forma que la providencia les depara. Ellos cuentan seguro lo esencial: el pasto abundante y tierno, ya que el enramado de los bosques impide que el invierno ejerza su acción destructora, cuentan también con clima propicio, con ríos o pozos naturales, que brindan el agua; y, seguros, por otra parte, de que las pestes y otras calamidades, azotes que estragan otras regiones, son poco menos que desconocidas en los valles y llanuras del Norte, terminan por no prestarle mayor dedicación a esta industria.

De ahí deriva en parte el abandono. Por la dificultad de los medios de transportes y de comunicación, la poca acción oficial en ese sentido, la falta de escuelas experimentales, por lo desconocidos, en fin, en que se perpetúan esos espléndidos campos de pastoreo, no ha llegado a su verdadero esplendor aquella industria. No diremos que ha retrocedido, pero se ha estancado, y si algunas estancias han quedado despobladas de ganado, puede afirmarse rotundamente, en mérito a juicios de fundamentos prácticos, que es por exclusiva culpa de sus dueños. A este respecto, conozco casos concretos de estancieros que han perdido por falta de agua —por no haber llovido unos cuantos meses— 400, 500 o más cabezas de ganado, en fincas de pastos variados y ricos, teniendo agua sana y cristalina a la profundidad de 15 ó 20 metros, o tal vez menos, lo que no es mucho.

Es sensible verdad que no se le preste mayor atención a esta fuente de riqueza y a esta industria, hoy que el consumo aumenta y los mercados extranjeros se multiplican. Si se trata de sus derivadas, de ellas no hay para qué hablar. Apenas si existen, en humilde escala, la lechería y la curtición; la primera destinada a proveer de leche a la ciudad. En las estancias apartadas, en medio de las vacas, este producto es poco más que desconocido entre el número de artículos de alimentación.

Casi toda la provincia es propicia para el progreso de la ganadería. Tiene zonas que constituyen un privilegio, por sus pastos naturales, por sus aguas corrientes o estancadas, por su clima regularmente cálido; elementos primordiales que influyen en el desarrollo vigoroso de los animales. Merecen por esta razón justa fama, en los mercados de las provincias del Norte, las renombradas «vacas chaqueñas», que se destacarían en cualquier parte por su alzada, por su calidad de engorde y hasta por su tipo; vacas que no son sino criadas en las praderas naturales de los tres departamentos chaqueños de Salta: Orán, Anta y Rivadavia.

El ganado equino está desarrollado y fomentado solamente en algunos departamentos, no porque el resto de la provincia sea menos propicio, sino por culpa de los estancieros, quienes si no lo abandonan totalmente, reducen el interés a lo indispensable para el servicio ordinario y personal, pero ajenos de toda mira lucrativa o de especulación.

bre de la campaña, como para la venta en el mercado de la capital—en pequeña parte para enviar a las provincias y naciones vecinas—como para el estanciero invernador, que en lugar de pastos artificiales—muchas veces por más barato—lo emplea en el engorde de los novillos que destina al matadero o a los mercados del Pacífico.

El cultivo de los árboles frutales halla en Salta todas las propiedades que requiere. Tienen renombre en este sentido los departamentos de Campo Santo, Orán, Metán, la Capital, etc.; el primero, particularmente, que con sólo las chirimoyas, las naranjas y las bananas, merece justo título de importante; después Orán por sus naranjas, conocidas en esta ciudad como naranjas sicilianas, cuyos árboles son considerados allá como silvestres, y son tan abundantes sus frutos que el precio lo establece sólo el trabajo de cortarlos de la planta. Si no ha prosperado más esta industria, si no ha inundado los mercados del país, se debe a la distancia, a la escasez de los medios de transporte, a la falta de ferrocarriles en que vegeta, puesto que la misma línea de Embarcación deja al pueblo de Orán a un lado, y tendrá que eternizarse en ese olvido mientras las leyes no se cumplan, mientras el pedido de los vecinos no sea atendido, mientras los poderes públicos se mantengan parcos ante las patrióticas manifestaciones y ante las necesidades de las zonas de nuestras riquezas.

Así como las naranjas y las chirimoyas tienen importancia en Campo Santo, en la Capital, Caldera, Rosario Lerma, en el mismo Campo Santo, la tienen los cultivos de las peras, duraznos, manzanas, higos, etc. Hallan tierra y clima aptos, favorecidos en gran parte por la facilidad de irrigación. No desmerecen tampoco en importancia, en las mismas localidades, los cultivos de las hortalizas, abundantes y selectas, según se tiene oportunidad de conocer en los mercados de nuestra gran metrópoli.

Los cultivos de las huertas y quintas tomarán en Salta, en los departamentos mencionados, gran incremento en día no lejano. Falta solamente que se le consagre un poco más de atención, que se le brinde el consiguiente estímulo, que vaya a derramar su sudor, al abrir los surcos en estas tierras nobles, el brazo del inmigrante.

En la vitivinicultura, aunque lentamente, se nota el in-

flujo y el incremento halagadores que va adquiriendo en estos últimos años. La región apropiada para este género de explotación abraza todos los valles—departamentos de Cafayate, San Carlos, Molinos, etc. Produce menos cantidad de vinos que Mendoza y que San Juan, pero de calidad superior; tal es el «Cafayate», conocido en las mesas de la opulencia y justamente reputado por su calidad.

El motivo del estancamiento de la industria vinícola, ya un tanto vieja, se debe en primer término a la falta de comunicación y por ende a los obstáculos inherentes al transporte desde su fuente de producción a los centros de consumo.

El cultivo de la alfalfa gana terreno día a día.

Desde épocas antiguas se reputa a esta provincia como una segunda Tucumán por lo que se refiere a la industria azucarera. Parece que D. Antonio Fernández Cornejo trajo del Perú, en 1760, la primera caña que se plantó en Salta. Tucumán, por su parte, sostiene que mucho antes los jesuitas tenían en esa provincia cultivos de caña, y, según refiere el padre Lozano, «sobraban para abastecer a otras ciudades, principalmente a Santiago del Estero». Pero, en fin, sea como sea, tenga quien tenga el honor de ser primero, poco nos interesa establecer la prioridad. Lo cierto es que, si en Salta se le dedica, se le consagra un poco de atención puede dar resultados colosales. Posee grandes extensiones de tierras laborables, con sobradas condiciones y con comodidades insuperables para la irrigación artificial. Los análisis practicados llegaron a comprobar que la caña de la región salteña y la del valle de Río Grande (Jujuy), tiene mayor substancia sacarina (17 por ciento) que la cosechada en otras regiones del país (8 ó 10 por ciento).

Actualmente sólo cuenta con un ingenio azucarero (San Isidro, Dep. de Campo Santo), pero ya se habla con insistencia, en las esferas industriales y comerciales, de establecer uno o dos en Orán; y demás es decirlo, uno o dos que se funden en Orán serán los propagadores eficientes de muchos otros.

Además de los cultivos mencionados podemos citar: el del tabaco, que cuenta con grandes extensiones de terreno aprovechable (Chicoana, Guachipa, Metán, Anta, etc.), el del arroz en Metán (Río Piedras), Campo Santo (Güemes)

y en algunas regiones costaneras del río Pasaje; el del trigo, de la cebada, de la morera, del café, etc.

Por lo que respecta a sus minerales, Salta es una provincia sumamente rica: posee grandes cantidades de oro, plata, bórax, cal, etc., y, en Rosario de la Frontera, aguas minerales (sulfurosas, silíceas, bicarbonatadas, ferruginosas, etc.) superiores a sus similares extranjeras.

A pesar de las grandes fuentes de riqueza que posee, ¿por qué Salta no influye en las oscilaciones de la economía nacional? ¿Por qué su comercio, sus relaciones de cambio, sus industrias no son iguales o superiores a los de otras provincias argentinas?

Hay varios motivos: la distancia que la separa del litoral, la falta de un ferrocarril al Pacífico, la poca influencia que en este sentido desarrollan los poderes centrales y locales, el poco entusiasmo predominante entre los propietarios o terratenientes, la escasez y deficiencia en los medios actuales de transporte, el poco influjo inmigratorio que se manifiesta en algunas provincias, Salta entre ellas, y hasta la falta de rumbo de nuestra juventud desocupada que, rindiendo homenaje a los triviales entretenimientos de las ciudades, se alejan de la vida positiva que, en sus prados fértiles y desbordantes de riqueza, les brindan nuestros campos.

Falta, pues, dotar a Salta de mayor extensión de caminos de hierro, vincular a la capital o poner en combinación con la línea actual del F. C. C. N. sus departamentos más importantes y, sobre todo, aquellos que por su topografía llana no ofrecerán mayor dificultad para extender las paralelas. Urge el mayor trazado y ejecución de ramales férreos, en forma bien distribuida, que consulte las necesidades y economías de las localidades usufructuarias. He ahí por qué es halagadora la perspectiva que ofrece la próxima vía a Chile, por Huaytiquina, llamada a estrechar, por medio del riel, a dos pueblos hermanos.

Falta que los poderes públicos se posesionen bien de sus obligaciones para con el pueblo y de sus deberes económicos para con países jóvenes como el nuestro, de vida dinámica, como los llama el economista norteamericano Patten, de caracteres propios, que para evolucionar y no estancarse nece-

sitan que la acción colectiva, más aún, la gubernativa, desempeñe su papel activo en sus diversas manifestaciones, no con la política pasiva de *laissez faire laissez passer* sino con la activa de la concurrencia.

Falta que la inmigración, desembarazando las grandes ciudades, busque el porvenir en las provincias, en donde hallará hospitalidad generosa y encontrará clima según las exigencias de sus necesidades.

Falta que nuestra juventud se convenza de que su porvenir no está en las comodidades de la ciudad sino en nuestras campañas, en las industrias, en el comercio, como bien lo evidencian las sabias exhortaciones del Dr. Aristóbulo del Valle que, cuando en circunstancias nada halagüeñas para la patria se dirigía al elemento juvenil, decíale que las ciencias y las artes están en aquellas dos ramas del progreso.

Con todo ello se hará una provincia grande y rica, que pesará en los destinos de nuestra nación robusta, culta, con sus diez millones de habitantes, como la soñaba Sarmiento al divisar a su patria con visión de estadista.

JUAN B. PEYROTTI.
